

¿Cuándo una existencia se vuelve estructura clínica?

Filipe Leitzke Leme.

Traducción: Márcia Maria da Silva Cirigliano.

Resumen: Es de la praxis de una transferencia que se pretende derivar una elaboración de su ética como efecto y no causa del discurso analítico. ¿Y si ese discurso no fuera semblante? Este es el camino que seguirá esta investigación: una ética en sostener el Real como imposible de nombrar sin dejar de apostar por la nominación.

"Padre mío, ¿por qué me has abandonado?"

(Antígona, 441 a.C.)

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

(Jesucristo, 33 d.C. – Mt, 27, 46)

Desde el lugar de analizante, un lugar de gerundio, esta pregunta surge en la especulación respecto al lugar del analista autorizado por unos otros en la escucha de sus sufrimientos circunstancialmente en una relación transferencial y por Otros. Freud (1914) nos alerta de que cualquier línea de investigación clínica que reconozca dos hechos - transferencia y resistencia- y los tome como línea de partida de su trabajo tendría derecho a denominarla psicoanálisis aunque con resultados diferentes a los de su investigación<sup>1</sup>.

En el curso de su investigación, Freud también define cual es la relación transferencial que se pone en juego en el psicoanálisis, la transferencia tomada de lo que había sido recalado en un proceso de sexuación del ser, donde Lacan avanza en su obra enumerando el deseo en este proceso primordial como guía de esta relación transferencial analítica, con sus resistencias como indicador de que hay en este *setting* una relación

llamada transferencia. Regido por la ley del secreto por no poder hablar de sus casos clínicos mientras está en el lugar de maestría, elige mitos que representan el deseo involucrado en su práctica como analista<sup>2</sup>.

Con el deseo adviene también el sujeto en esta praxis. La relación de este con la realidad produce un cuestionamiento constante acerca de qué es "este juego de malabares al que estamos sometidos, sin conocer al malabarista" (Lacan)<sup>3</sup>. El relato de un sueño que no sucumbió al sueño (neurosis, perversiones), así como el de un delirio (psicosis) o incluso el de una narración que se utiliza de una transliteración que no es ni onírica ni delirante (autismos), muestra la permanencia de una estructura que insiste para que este sujeto pueda advenir en esta relación transferencial clínica.

Y es a partir del privilegio de este lugar de la clínica, del deseo de inclinarse ante el otro, que la interpretación analítica se revela simbólica, en el sentido estructurado del término. Es también desde donde se investigan los efectos de lo simbólico en el cuerpo, en su existencia, sexuación y muerte, alocando al hombre su propio cuerpo al final de la línea de lo imaginario, en íntimo contacto con su ser<sup>4</sup>.

Un siglo después de la invención del psicoanálisis, con el recorrido de estas acciones clínicas y sus teorizaciones a posteriori, secuencia lógica de la construcción de este saber en 'après coup', podemos acoger de manera más amplia los discursos nombrados estructurales de nuestro tiempo a través del decir más allá de la habla singular manifiesta del sujeto.

Foucault, en su "Hermenéutica del Sujeto", señala al marxismo y al psicoanálisis como saberes que traen a la escena del mundo contemporáneo una nueva posibilidad de que el sujeto se ocupe de su verdad, algo que la teología redujo drásticamente en nuestro pacto civilizatorio cuando hizo metonimia del conocimiento de sí en referencia al cuidado de sí<sup>5</sup>.

El primero porque anunciaba, en aquel tiempo, las consecuencias de este pacto al rededor del capital, siendo abordado por Lacan a través del discurso del capital, trayendo como respuesta a las consecuencias un socialismo celestial. El segundo saber, de nuestro interés aquí, reconoce también la castración estructural del capital, resultado ya de la castración estructural del ideal de una civilización, pero deja abierta, en el uno a uno, la respuesta sobre la constatación de cada ser en sus relaciones subjetivas con el otro y con sus goces.

Franco Rotelli dice que, en un espectro de organización social, ocupando uno de los extremos una organización social que tiene como centro el bien de consumo como mediador de las relaciones en ella vividas, y, en el otro extremo, una organización que tiene al Estado como mediador, hay una particularidad que atraviesa todo el espectro que es el trabajo del sentimiento, característica intrínseca del ser humano y ausente tanto en el bien de consumo como en el Estado. Teniendo esto en cuenta, la salud mental sería el conjunto de herramientas singulares que cada individuo adquiere a lo largo de su vida para sostenerla<sup>6</sup>.

*"El psicoanálisis sólo puede tomar como punto de partida el sujeto del goce, como lo hizo la aritmética del sujeto, porque de eso se trata el síntoma: del goce. Freud descubre que eso (ello) goza sexualmente allí donde eso (ello) sufre, donde bloquea, donde envenena, donde paraliza la existencia."*<sup>7</sup>

(ALLOUCH, Jean. 2010)

Al permitir que el sujeto se pueda implicar con su verdad y, en consecuencia, con su goce, ¿qué se puede hacer? Y más aún, ¿cómo reconocer una estructura que sostenga a este sujeto con su verdad sin caer en una patologización? ¿Serían los relatos de la experiencia humana de nuestro tiempo estructuras clínicas? Y, de nuevo, ¿qué hacer con esto?

A pesar de la narración escuchada de su analizando, tenemos en nuestra práctica algunas orientaciones generales: inaugurar para el sujeto una hiancia en que pueda hablar sin juzgar, trabajar en esta relación para la desaparición misma del analista al final del proceso de este cuidado y un compromiso de bien decir lo que se pueda extraer de ello para una teorización.

Subrayo el significante "compromiso", proveniente del latín "compromissuum", "compromissus,a,um", participio pasado de "compromittĕr", hacer juntos desde un tiempo pasado, como aquí podemos asumir también el significante "sentido", sustantivo y participio pasado<sup>8</sup>. Todavía sobre los significantes, presto atención al hecho de que, si este pacto fue necesario, es porque no es lógico que se bien diga lo que se oyó, ni lo que se sintió, recordando a Picasso que nos recuerda lo obvio - "el oído no tiene párpados".

Entre existencia, sexuación y muerte, registro cómo el sujeto ha lidiado con la verdad de su finitud en nuestro tiempo, por una economía de tiempo para este trabajo, por ahora. Lacan, al final de su teorización trae la importancia de no privilegiar una instancia sobre la otra, dimensionando una equivalencia Real en la nodulación estructural subjetiva entre real, simbólico e imaginario. Los epígrafes, con 4 siglos de diferencia entre sí, también pueden ser vistos como un relato de aquello que permanece estructuralmente en el lenguaje, no sucumbiendo al tiempo.

Un diálogo con la muerte ha tenido lugar hoy de manera distinta, trayendo a la escena analítica un diálogo sobre el derecho a morir. Cuando se inventó el psicoanálisis, en la transición de los dos últimos siglos del milenio anterior, el derecho a morir ya estaba foracluido de nuestra cultura desde hacía al menos diez siglos, según Foucault, cuando destaca que hemos perdido este derecho desde la época feudal, en su estudio sobre el biopoder. A la familia del siervo se le transmitía incluso el coste de su muerte, que sólo podía pagarse con más servidumbre. Tal vez por ello, el suicidio en la teoría psicoanalítica se ha asociado a la psicosis, cuando en esta estructura se dice que el nombre del padre está foracluido.

En los epígrafes de este trabajo, vemos un dicho que comparece alejado durante siglos de sus expresiones, lo que también puede tomarse aquí como la permanencia de una estructura. Ambos personajes están alienados a este cuerpo que se sabe moribundo, cuando, entonces, los efectos de una significación se desvanecen. En este momento hay en la voz popular de cada escena una interrogación sobre el lugar de esta metáfora – el nombre del padre – en este final de línea de la experiencia de vida<sup>9</sup>.

La pérdida de este efecto de una representación, cualquiera sea la posible nodulación en su real, simbólico e imaginario desestructura en equivalencia al sujeto, y comparece allí donde eso sufre. Antígona tiene una actitud de queja, incluso interpretada por muchos como una especie de arrepentimiento, pero Lacan nos da otra interpretación, que esto es lo que es, a veces sólo tiene una posición de queja sobre la queja. Cristo, en conformidad con lo que también es, pide perdón por lo que no se sabe, ¿¡qué culpa!?

Hoy, al reconocer la falacia de la eternidad y el intento frustrado de prolongar la vida por medio de su aparato, desde su infancia hasta el tiempo entre dos muertes, el psicoanálisis reinaugura un lugar donde aparece el diálogo respecto al derecho a morir, teniendo al menos dos efectos rápidamente expuestos: uno es la constatación de que la regencia de lo simbólico es falta y, por equivalencia, lo real y lo imaginario también están sometidos a ella; el otro es una derivación de aquello que tenía una univocidad en no ser fallo, el suicidio también puede ser un acto fallido.

La incidencia del suicidio en la población joven ha aumentado exponencialmente. El acceso a la información sobre los bienes de consumo disponibles que reflejan un estilo de vida en sus espejos negros, siendo éstos uno de los principales, también les informa del abismo que existe entre el consumo y la garantía mínima que los derechos humanos deberían asegurarles. En este abismo para la gran mayoría de nuestra población mundial, no comparece ni siquiera una sesión de análisis, repitiéndose el desamparo, el abandono y la falta de atención. Quejas cada vez más comunes de quienes logran llegar a esta praxis.

El suicidio asistido, también llamado buena muerte por algunos, ya tiene su consentimiento por la ley de algunos estados frente a enfermedades sin más posibilidades terapéuticas que tienen como objetivo curar una enfermedad, o restaurar el mínimo de una representación de la vida subjetiva hasta entonces experimentada, también llamada dignidad, algo también asegurado por un derecho humano.

He traído a este trabajo diálogos con el suicidio en distintos momentos de una existencia, pero ambos apuntan a una afirmación del deshacer del lazo social, ya sea por la exclusión del ser humano de sus derechos humanos, entre ellos la vida, o, en los incluidos, por la imposibilidad de que ese social que todo lo puede y todo lo hace, no les impida morir.

Cualquiera sea la metáfora que utilicemos para dar cuenta de la muerte para posibilitar la vida, la enfermedad se integra a la experiencia humana como realidad construida por significados, perdiendo ese efecto de significación, acción permanente de producir significantes y, por lo tanto, el psicoanálisis en el compromiso de bien decir abre un campo en el que algo necesita volver a otros con efecto de significación, de ahí la ética en sostener lo imposible de nombrar sin dejar de apostar al nombramiento (nominación), por ejemplo, de una estructura clínica.

Lacan utiliza el diálogo entre Sócrates y Alcebiades para hablar de lo que está en juego en la relación transferencial, el amor. Foucault también utiliza el mismo diálogo para hablar de una relación de poder. Amor y poder, amor o poder, que poder amar sea signifiante en el psicoanálisis en su ética del nombrar.

#### Referencias Bibliográficas:

1. Freud, Sigmund. Obras Completas, volume 11: totem e tabu, contribuição a história do movimento psicanalítico e outros textos (1912-1914) / Sigmund Freud; tradução Paulo César de Souza. – 1º ed. – São Paulo: Companhia das Letras, 2012. p. 258.

2. Lacan, Jacques. Seminário, livro 8: a transferência, 1960-1962. Jacques Lacan; texto estabelecido por Jacques-Alain Miller; [versão brasileira Dulce Duque Estrada; revisão de Romildo do Rêgo Barros]. – 2º ed. – Rio de Janeiro: Zahar, 2010.
3. Lacan, Jacques. Seminário, livro 3: as psicoses, 1955-1956. Jacques Lacan; texto estabelecido por Jacques-Alain Miller; [versão brasileira Aluísio Menezes]. – 2º ed. revista – Rio de Janeiro: Zahar, 1988.
4. Almeida, Celso Pereira de. Amor é Tempo, Rio de Janeiro: Escola Lacaniana de Psicanálise do Rio de Janeiro/ Editora Cia de Freud, 2013; p. 145.
5. Foucault, Michel. A hermenêutica do sujeito: curso dado no Collège de France, 1981-1982. Edição estabelecida por Francois Ewald e Alessandro Fontana, por Frédéric Gros; tradução Márcio Alves da Fonseca, Salma annus Muchail. – 3º.ed. – São Paulo: Editora WMF Martins Fontes, 2010.
6. Rotelli, Franco. Che cos'è la salute mentale?. Cooperativa Sociale Lavoratori Uniti Franco Basaglia. Trieste, 2008.
7. Allouch, Jean. O Sexo do Mestre – O Erotismo segundo Lacan. Tradução Procópio de Abreu. – Rio de Janeiro; Companhia de Freud, 2010.
8. Dicionário Cooperativo Houaiss. Disponível em <https://www.houaiss.net/corporativo/apps/www2/v6-5/html/index.php>. Último acesso 05 de Abril de 2023.

9. Lacan, Jacques. Seminário, livro 7: a ética da psicanálise, 1959-1960. Jacques Lacan; texto estabelecido por Jacques-Alain Miller; [versão brasileira Antônio Quinet]. – 1º ed. – Rio de Janeiro: Zahar, 1988; p. 319.